

Alianza del Pacífico, energéticos y la defensa del medio ambiente

Aurora Furlong y Zacaula¹
Raúl Netzahualcoyotzi Luna²
Edwin Hernández Herrera³

Recibido: 20/07/2023

Aceptado: 16/09/2023

RESUMEN

La base del crecimiento industrial llegó a su límite en los países centrales, por ello transfiere sus costos ambientales a los países de reciente industrialización, situación que conlleva enfrentar el cambio climático y los acuerdos subyacentes en un frente común. A partir del 2011, Colombia, México, Chile y Perú exploran lazos en la Alianza del Pacífico (AP) para la construcción de un espacio de cooperación e integración subregional en materia comercial de -bienes, servicios, capital- y personas, donde la disyuntiva en materia energética presenta un nuevo paradigma. El objetivo del presente artículo es analizar como la AP ha sido un instrumento útil para los países más ricos que para las naciones que lo integran, debido a la explotación de recursos geoestratégicos y sobre todo por la transferencia de empresas altamente contaminantes a esta región latinoamericana.

Palabras Clave: Alianza Pacífico, cooperación, energéticos, medio ambiente, globalización, integración.

¹ Profesora-investigadora titular de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, Facultad de Economía SNI-II. Líneas de investigación: Estudios afro, procesos de integración, Plan Mesoamérica, estudios de Asia y África y estudios de género. Correo electrónico: zfurauero@yahoo.com.mx

² Profesor-Investigador titular de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, Facultad de Relaciones Internacionales SNI-I. Líneas de investigación: Estudios internacionales, procesos de integración, Estudios de América Latina y Europa. Correo electrónico: raul.netza@gmail.com

³ Centro de Investigación y Estudios de Posgrado en Economía (CIEPE), BUAP, México. Maestrante en Estudios Sociales: Trabajo, Regulación Laboral y Organización, BUAP. Líneas de investigación: China y la Ruta de la Seda, Economía internacional, Trabajo. Correo electrónico: edwinher_her@hotmail.com

Pacific Alliance, energy and the defense of the environment

ABSTRACT

The basis of industrial growth has reached its limit in the central countries, thus transferring its environmental costs to the newly industrialized countries, a situation that leads to face climate change and underlying agreements in a common front. Since 2011, Colombia, Mexico, Chile and Peru have been exploring ties in the Pacific Alliance for the construction of a subregional cooperation and integration space in terms of trade - goods, services, capital - and people, where the disjunctive in terms of energy presents a new paradigm. The objective of this article is to analyze how the PA has been a useful instrument for the richer countries than for the nations that make it up due to the exploitation of geostrategic resources and, above all, due to the transfer of highly polluting companies to this Latin American region.

Keywords: Pacific Alliance, cooperation, energy, environment, globalization, integration.

Introducción

La nueva reconfiguración global del capitalismo en su naturaleza expansionista impulsa acuerdos y tratados comerciales asimétricos, imponiendo mayor apertura para los países más débiles. Busca nuevos territorios que les provea de recursos naturales necesarios para su industrialización, de tal forma que promueve procesos de integración, provocando que las empresas transnacionales ubiquen recursos naturales necesarios sin importar el costo medioambiental en los territorios donde localizan sus empresas.

Los energéticos tienen un papel protagonista para mantener las necesidades de industrialización de muchos países, sobre todo, China y EE. UU, por ello buscan en nuevos territorios, recursos geoestratégicos necesarios para su desarrollo tecnológico, así como el diseño de nuevas mercancías con elevado valor agregado para incrementar su competitividad.

Muchos países se organizan y crean alianzas para enfrentar la competencia internacional. Con la integración horizontal, tratan de

superar el problema del desarrollo y la competitividad, ya que algunos no cuentan con la tecnología para impulsar proyectos viables de explotación de sus recursos como los minerales y energéticos (plata, oro, cobre, litio e hidrocarburos) en pro de su desarrollo y crecimiento.

Algunos vieron en la apertura comercial una posibilidad de importar lo que no podían producir, sin considerar los graves efectos que ello les produciría; otros se apresuraron a firmar acuerdos de libre comercio (TLC) con la esperanza de lograr el desarrollo en el corto plazo, algunos más, esperaron y posteriormente acordaron impulsar integraciones regionales desde la perspectiva sur-sur.

Algunas de estas integraciones tuvieron lugar en diversas áreas geográficas. En América Latina se creó el Mercado Común del Sur (1991), el Sistema de Integración Centroamericano (SICA, 1993), el TLCAN (1994), la Comunidad Andina de Naciones (1996), y la Organización Mundial del Comercio (1994), lo que llevó a tener mejores relaciones en términos de comercio e intercambio de políticas comerciales acompañadas del discurso de mejoramiento de sus indicadores económicos-financieros así como mejora diplomática, todo ello con el fin de ampliar más oportunidades de negocios y desarrollo científico y tecnológico.

Para la mayoría de estas integraciones existió un componente importante como la expansión del poder económico y político, tal como se puede ver con tratados de libre comercio (TLC) de diversos países en la región (TLCAN, 1994; Plan Mesoamérica, 2008). Sin embargo, para los países hegemónicos, lo más relevante ha sido el ejercicio del poder, expandir su política neoliberal y sobre todo echar mano de recursos naturales para el desarrollo de su capacidad industrial, expandiendo sus intereses económicos y financieros, denotando con ello un nuevo tipo de neocolonialismo sin tener en cuenta el deterioro ambiental de los países menos desarrollados.

Esta tendencia integracionista, que para algunos (Bartesaghi y Pereira, 2016), es parte de la cohesión e importancia institucional, otros lo consideramos una necesidad de sobrevivencia ante las exigencias de la competitividad, el acceso a los avances científicos y a las tecnologías, así como a las oportunidades que brinda el mercado mundial. Por otro lado, aunque existen países que han firmado un TLC en completa asimetría, forman parte de otras integraciones regionales como el caso de algunos países de la Alianza del Pacífico.

Los países de la AP han firmado acuerdos en total asimetría con economías económicamente más fuertes, lo que significa que a pesar de participar en estos tratados se han sujetado a las condiciones que imponen los países como EE. UU, Canadá, Japón y la Unión Europea

(UE), entre otros. Por otro lado, países emergentes, se integran y forman alianzas de comercio y cooperación, así como de desarrollo tecnológico, otros lo hacen con países desarrollados entre ellos EE. UU y China.

Concretamente a la política económica norteamericana, que ha impulsado una serie de TLC con diversos países en la región latinoamericana, pero que realmente no han tenido ningún beneficio, si es que alguna vez fue ese su interés, por el contrario, han ofertado únicamente manufacturas sin alto contenido de valor agregado y se ha nutrido de la mano de obra barata, como por ejemplo más de 30 millones de mexicanos que laboran allá.

América Latina representa una oportunidad para EE. UU y China por la riqueza de recursos naturales, debido a que los países de esta región no cuentan con el desarrollo tecnológico para poder explotarlos, mientras que los recursos geoestratégicos representan una clara necesidad para el país del norte y asiáticos cuyo interés no es el beneficio para los países que integran los acuerdos.

La AP, y otros acuerdos de países latinoamericanos, son importantes para las naciones más ricas como EE. UU y China por la gran cantidad de hidrocarburos, minerales, agua y territorio, pero además para la colocación de sus empresas que son rentables y que representan una fuente de ingresos para su industrialización.

Por lo anterior, el objetivo del presente artículo es analizar cómo la AP ha sido un instrumento útil para los países más ricos que para las naciones que lo integran, debido a la explotación de recursos geoestratégicos y sobre todo la transferencia de empresas altamente contaminantes a esta región latinoamericana. Así mientras EE. UU y China promueven la creación de energías limpias dentro de su territorio, poco importa lo que pase fuera de ellos, sobre todo en las zonas donde extraen los recursos necesarios para su industria.

1. La formación de la Alianza del Pacífico (AP)

A partir del 2012, Colombia, México, Chile y Perú conformaron la AP para la construcción de una plataforma de cooperación e integración subregional, conformando un polo de desarrollo regional entre países hermanos en materia comercial, intercambio de bienes y servicios, capital y personas, así como la cooperación para control de la delincuencia transnacional, aunque la disyuntiva es el tema

Tabla 1
Potencial económico de la AP

Países	Población	PIB anual (M€)
Chile	19.212.362	267.649
Colombia	51.049.000	265.654
México	130.262.220	1.096.435
Perú	33.359.416	190.902
Total	233.882.998	1.820.641

Fuente: Elaboración propia con base en Datos Macro (2023).

energético, que representa una preocupación por el consumo de los recursos renovables y no renovables.

El potencial económico de la AP se manifiesta en la unión de cuatro de las principales economías de América Latina, las cuales concentran una población superior a los 230 millones de personas, con un PIB anual de 1.820.641 millones de euros (ver Tabla 1). Se trata de economías muy dinámicas y abiertas que concentran más del 50% del comercio exterior latinoamericano, aprovechando economías de escala, cadenas de suministro, y mejoramiento de los procesos de integración entre los países integrantes, así como el mejoramiento de las inversiones, ante la competitividad de terceros países.

La AP es una estructura surgida desde la óptica latinoamericana para la conformación de un grupo de países, con el fin de ser un impulsor de iniciativas no excluyentes y que pudieran representar un detonador del desarrollo y crecimiento para toda la región latinoamericana a través de una integración económica de libre comercio. Cabe señalar que las políticas arancelarias debieran ser comunes, así como el manejo y control monetario, sin embargo, aún falta madurar esta integración y su fortaleza como para ser un puntal de desarrollo en la región.

La AP tiene como eje central ser una plataforma comercial bajo los principios del neoliberalismo económico, por ello tienen como base la liberalización comercial, viabilidad mercantil y cooperación económica. Si bien pueden promover un desarrollo económico basado en innovación tecnológica, se sigue dependiendo de socios comerciales como EE. UU, Canadá y China.

En el siglo XXI, la región Asia-Pacífico es protagonista del nuevo centro de desarrollo del comercio mundial. El comercio en esta región se fomenta por un regionalismo abierto que en un principio contaba con acuerdos entre economías vecinas (intrarregionales) para más adelante ampliarse y realizar lazos transpacíficos, uno de ellos el RCEP impulsado por China. El antecedente directo al RCEP es el Área de Libre Comercio de Asociación de Naciones del Sureste de Asia (AFTA por sus siglas en inglés) cuya creación se hizo en 1992, pero fue vigente hasta 2002. (González, 2020, p. 183)

La AP posee una política más abierta, por ello, algunos consideran que tienen un tinte de orientación de políticas de izquierda. Sin embargo, la disposición es desarrollar y mejorar las condiciones del libre comercio a través de otra perspectiva, superando las condiciones asimétricas del T-MEC de México o del Plan Puebla-Panamá, donde únicamente se benefician las naciones más ricas.

Este acuerdo, a diferencia del MERCOSUR, supone buscar una profundización en el comercio y la integración apartándose del discurso ideológico y político para alcanzar objetivos de crecimiento y modernización económica de los países integrantes siendo una plataforma para el comercio internacional.

Por el lado del desarrollo tecnológico y la telecomunicación, en la AP se ha acordado una Hoja de Ruta para el Mercado Digital, pues ello posibilita el acceso y muchos productos tecnológicos, lo que mejoraría las redes del mercado de esa rama e impulsaría la ciberseguridad, así como la propiedad intelectual. Por otro lado, se ubicarían aquellos proyectos de emprendimiento y productividad para dinamizar el comercio electrónico, e impulsar el uso de nuevas capacitaciones y otras tecnologías.

La integración de estos países tiene una clara visión antisistémica, si se analiza desde una interpretación del desarrollo de los países que participan en el TLC de naturaleza asimétrica, la AP se ve complementada por el apoyo en materia medioambiental, cambio climático y desarrollo científico tecnológico, así como educación que son parte del desarrollo social.

Una política que armonice aspectos diversos como los de la AP, permite la no fragmentación regional, además impulsa la región hacia el desarrollo con base en las capacidades y ventajas que poseen los diversos países latinoamericanos; la cohesión y la institucionalidad son el éxito de cualquier proceso de integración (Bartesaghi y Pereira, 2016), efectivamente bajo un regionalismo de esta naturaleza se lograría la superación de problemas de antaño (pobreza, concentración del capital, desempleo, migración, entre otros).

La integración entre las economías de la AP representa una posibilidad de estrechar lazos entre países hermanos, cuyos objetivos tienen como ejes la libre circulación de mercancías y servicios comerciales, servicios y personas, impulsar el crecimiento y la competitividad para el bienestar social y la superación de la desigualdad social.

2. Contradicciones de la AP

Los proyectos de integración se conciben para que los países miembros se fortalezcan de mejores condiciones en materia de competitividad y desempeño económico, con el mejoramiento de su aparato productivo, incluso puedan ejercer el proteccionismo frente al mercado internacional, aun cuando se habla de un regionalismo abierto, que no impide el desarrollo preferencial regional, sobre todo cuando se busca la protección ante los embates económicos y comerciales. Sin embargo, para el caso de las integraciones en América Latina, existen ciertas controversias debido a que no se crea un aparato productivo fuerte o un desarrollo industrial, únicamente se mantiene una dependencia económica y tecnológica.

En México, por ejemplo con el T-MEC, los energéticos revelan cuestiones controverbiales, como las inversiones extranjeras que no están reguladas, proyectos de ductos de gas, empresas nacionales de hidrocarburos subastadas en periodos de gobierno anteriores desde Salinas de Gortari a Peña Nieto, privatización de agua, energéticos, tierra y playas en diversas regiones del territorio, comprados por la iniciativa privada nacional e internacional sin restricciones de ninguna especie, y casualmente muchos gobernantes son dueños de esos bienes.

El capítulo 6 del TLCAN, sobre -energía y petroquímica básica- señala: *«Las Partes reconocen la importancia de contar con sectores energéticos y petroquímicos viables y competitivos a nivel internacional para promover sus respectivos intereses nacionales»*, sin embargo, se puede ver claramente que los intereses se centraron para el beneficio de los países del norte, en donde la liberación debía ser gradual y sostenida pero solamente para México porque ni EE. UU ni Canadá tienen entre sus objetivos esa restricción, por el contrario son economías altamente proteccionistas.

Es así como el Capítulo 6 del TLCAN fue un elemento que contribuiría para la construcción del proyecto del *Mercado Energético Norteamericano*, en el T-MEC, este capítulo fue cancelado por la actual administración del gobierno mexicano y las disposiciones de EE. UU y Canadá que renegociaron otros

aspectos en el acuerdo. El tema energético fue y ha sido central en los procesos de integración, para la AP no ha representado algún beneficio (Oyarzún y Rojas, 2013).

A pesar de que en la AP tiene como uno de sus objetivos buscar el bienestar colectivo, para algunos países existe un claro intervencionismo de todo tipo como es el caso de México que mantiene una gran injerencia por parte de EE. UU y Canadá para el saqueo de recursos naturales e imposición de una serie de reglas que no son parte del tratado, aplican además decisiones de política económica y restricciones comerciales.

En la AP no está contenido el frenar la corrupción de las instituciones y su regulación (empresas transnacionales), comercio electrónico, narcotráfico, migración, salarios, medio ambiente, es decir no existe libre movilidad de factores, ni la mínima preocupación por atender esta serie de temas prioritarios en las agendas de los gobiernos y menos de parte de los países del norte.

Esta alianza se concibe como un acuerdo megaregional, siendo más funcional para las grandes potencias económicas como China y EE. UU que para los propios países miembros. De esta manera, les resulta más fácil generar acuerdos comerciales que hacerlo por separado, donde Chile y Perú son productores de materias primas o de productos agropecuarios; mientras que Colombia y México son productores de manufacturas (González, 2020). Así se sigue concibiendo a las economías pobres como proveedoras de materias primas y de manufacturas, como lo mencionan Krugman y Obstfeld (2006, p. 23),

(...) una transformación más reciente ha sido el aumento de las exportaciones manufactureras del Tercer Mundo. Los términos Tercer Mundo y países en desarrollo se aplican a los países más pobres del mundo, muchos de los cuales fueron colonias europeas antes de la Segunda Guerra Mundial. Hasta los años setenta, estos países exportaban fundamentalmente bienes primarios. Sin embargo, desde entonces han pasado rápidamente a exportar bienes manufacturados.

Uno de los problemas de la teoría del comercio internacional es que se conciben las políticas desde los países más poderosos hacia los más pobres, por ello esta perspectiva señala que el comercio internacional debe ser un factor para impulsar el crecimiento económico y mejorar la base productiva y el uso racional de los recursos para la modernización de la industria. Sin embargo, al final es una relación de subordinación entre países ricos y pobres, debido al aprovechamiento de estas alianzas

para conseguir materias primas y manufacturas o para transferir sus empresas a regiones donde sea menor el costo de producción y las leyes ambientales sean más laxas o inexistentes.

La realidad imperante en el comercio de los países de Chile-Colombia-México-Perú es que antes y después de la creación de la AP, los principales socios comerciales de EU y China son los que concentran el comercio de exportaciones e importaciones (Licona y Rodríguez, 2019, p. 79).

Estos mismos países quienes se disputan el poderío de la región, sobre todo China con el proyecto de la Franja y Nueva Ruta de la Seda (BRI por sus siglas en ingles), iniciativa que se ha extendido a los países de América Latina, donde la AP tiene un posicionamiento geoestratégico por ser la puerta de entrada y salida para varias

Mapa 1
La Franja y la Ruta de la Seda en América Latina



Fuente: Elaboración propia con base en INFOBAE (2018).

regiones y expandir su comercio de miles y millones de mercancías (ver Mapa 1), por ello no es casualidad que los proyectos del Corredor Ferroviario Bioceánico y el Corredor Bioceánico Central (ambos proyectos de China) estén en Chile y Perú.

China hizo explícita su fascinación por la riqueza natural latinoamericana, proponiendo una integración comercial basada en un enfoque de ventajas comparativas estáticas clásicas, que profundiza el rol latinoamericano como proveedor global de productos básicos. En la Primera Cumbre CELAC-China de enero de 2015, el presidente Xi Jinping, manifestó las intenciones de que las inversiones en la región alcancen los U\$S 250 mil millones durante los próximos 10 años. (Ghiotto-Ariel, 2019, p. 38)

China se ha mostrado como un país al que no le interesa el dominio de las regiones mediante el uso de armas, como en su momento lo hizo EE. UU, pero sí existe un creciente dominio comercial y tecnológico. Sin embargo, seguirá velando por sus intereses y parte de sus inversiones se concentran en los países de la AP; no asegura el incremento en la calidad de vida de la población, sino una extracción más intensa de recursos y expansionismo de su comercio, inversiones y finanzas.

La agresividad económica de China ha estado cobijada por una estrategia de política cautelosa y abierta, que no necesita el expansionismo, ni el dominio ideológico, pero no por ello es menos efectiva, aun con sus diferentes matices con cada uno de los países de la región. (Correa y Catalán, 2015)

Desde las décadas de 1990 y 2000, el poder económico de China se hizo presente en varios países latinoamericanos. Algunas empresas asiáticas comenzaron a invertir en diversos sectores de la economía, principalmente en México minerales de cobre, teléfonos móviles, Brasil en la industria y el campo, mientras que en Chile se enfoca en la minería, Ecuador y Argentina en infraestructura energética y transporte.

Para abastecer el aparato industrial chino, el gobierno sigue buscando en América Latina nuevos espacios para la obtención de recursos, sin importar que la AP sea zona de influencia de EE. UU. Por ello, "el pragmatismo chino hace que sus intereses sean el vínculo y no la ideología e identidad con los gobiernos comunistas" (González, 2020).

3. La transferencia de los costos ambientales hacia la AP

Históricamente los países que conforman la AP han sido los proveedores de grandes recursos naturales y minerales de las economías más poderosas. Por ello, estos países tienen en común

que su crecimiento económico dependa de su sector extractivo, así como de ofrecer mano de obra barata para el establecimiento de grandes consorcios internacionales, lo que les ha creado dependencia del país más fuerte, situación que ha llevado a no desarrollar su sector de alta tecnología y de innovación sino a mantener una subordinación económica y comercial con un alto costo ambiental.

Tras el reconocimiento de esta realidad, cada uno de los países han expresado un compromiso por promover el crecimiento verde como una alternativa para continuar con el desarrollo económico, así lo muestra el documento "Crecimiento verde en la Alianza del Pacífico: avances y oportunidades de cooperación" publicado por ONU Medioambiente (2019). (BCN, 2019)

Contradictoriamente, los cuatro países siguen aceptando la instalación e inversiones de grandes consorcios que se autodenominan *empresas verdes*⁴, pero que en su funcionamiento degradan el medio ambiente, como el caso de la empresa eólica Iberdrola en México y Colombia, la cual tiene que deforestar grandes áreas para la colocación de aerogeneradores los cuales proporcionan energías limpias, pero que afectan los ecosistemas como en el Istmo oaxaqueño en México.

Contradictoriamente, los cuatro países siguen aceptando la instalación e inversiones de grandes consorcios que se autodenominan *empresas verdes*⁴, pero que en su funcionamiento degradan el medio ambiente, como el caso de la empresa eólica Iberdrola en México y Colombia, la cual tiene que deforestar grandes áreas para la colocación de aerogeneradores los cuales proporcionan energías limpias, pero que afectan los ecosistemas como en el Istmo oaxaqueño en México.

En la misma forma talan millones de árboles para la instalación de carreteras y caminos para el libre tránsito de mercancías o para la siembra de cultivos más rentables, principalmente para las empresas transnacionales que son utilizados como biocombustibles a partir de la producción de etanol, algunos otros ampliamente demandados en el mercado de países industrializados como el aceite de palma (32%), soya (26%), colza (15%), maíz (63%) y caña de azúcar (30%) y en el cual los países de la AP son los más afectados por el cambio de cultivos.

⁴ Se definen como empresas verdes porque avanzan con estrategias para mitigar el impacto ambiental, concentrando sus prácticas en acciones de impacto positivo para el entorno, como son el reciclaje, la reducción de desechos, el uso de energías sustentables y el trato justo de sus trabajadores (BBVA, 2023).

Sin embargo, la demanda de estos productos sigue en aumento, pese a la gravedad del deterioro de la tierra, pues muchos productos son procesados para la obtención de energéticos que requieren los procesos industriales, sin considerar que muchos de estos provenientes del campo son básicos para la alimentación de millones de personas como el maíz y la soya.

Estos cuatro países, tienen como característica marcos normativos medioambientales que permiten no sólo el extractivismo indiscriminado sino también la instalación de grandes empresas altamente contaminantes, mismas que demandan mayores cantidades de recursos naturales como el agua y que han salido de sus países de origen debido a las demandas legales ambientales, por ser industrias altamente contaminantes, sin embargo en México por ejemplo no existe una ley que regule los daños causados por estas empresas.

Un ejemplo de lo anterior es la empresa Tesla, la cual enfrenta cinco procesos judiciales en EUA por una multa de un millón de dólares, así como denuncias en Alemania y reclamos en China. Sin embargo, esta misma empresa productora de automóviles eléctricos, se ubicará en la ciudad Nuevo León, pese al estrés hídrico que enfrenta la ciudad y la queja de los habitantes, tiene todos los beneficios y funcionará este mismo año, se espera que en el 2024 tengan los primeros productos para exportación.

La Agencia Federal Alemana de Medio Ambiente le impuso una multa por 12 millones de euros, la cual pudo reducir a 600 mil euros (Sánchez, 2023).

Esta situación ha provocado que Tesla, busque nuevos espacios geográficos, encontrando en Monterrey, México, el área propicia para la instalación de una nueva planta de ensamblaje, donde el gobierno estatal y federal, le han otorgado todas las facilidades para la pronta construcción del complejo industrial sin importar que en el 2022 esta ciudad enfrentó una de las crisis hídricas más fuertes de su historia, provocada por la extracción de grandiosos volúmenes de agua por empresas acereras, por otro lado los consorcios internacionales han estado provocando estrés hídrico en muchas ciudades de México en las cuales solo tendrán agua pocos años.

En el caso de China, quien ha transferido sus costos ambientales a países latinoamericanos. Es el Banco de Desarrollo de China⁴, el encargado no sólo de generar las inversiones sino también de medir los costos ambientales de los proyectos. Sin embargo, este no tiene una unidad técnica que evalúe impactos ambientales y hay casos como

⁴ El Banco de Desarrollo de China (BDC) está catalogado como uno de los bancos más grandes del mundo y es el que tiene más participación financiera en proyectos en América Latina.

los proyectos mineros Las Bambas, en Perú, o Mirador, donde se han generado efectos negativos en el medio ambiente (Paredes, 2022).

El proyecto minero Las Bambas, en Perú, es puesto como un ejemplo de que las inversiones chinas no respetan la política ambiental de los países latinos y las consultas previas a los pueblos originarios. Un consorcio chino, liderado mayoritariamente por Minerals and Metals Group (MMG) con financiamiento del BDC, compró la minera Las Bambas en 2014 por más de 7000 millones de dólares. Aunque la mina, donde se explota cobre, se encuentra entre las más productivas del país, las comunidades locales siguen denunciando problemas sociales y medioambientales, como la contaminación que las afecta producto de la apertura del corredor minero. (Paredes, 2022)

Pese a que la AP es una plataforma relativamente reciente, desde sus inicios no ha tenido como objetivo, terminar con los problemas que han surgido a partir de la dependencia económica. Por ello, existe la preocupación de conformar este organismo por la industrialización de nuevos sectores al nivel global y la demanda de nuevos combustibles sin importar de donde provengan o el costo de su producción.

Para China, uno de los países más atractivos por su posición geográfica con salida al Pacífico es Chile, por ello desde el seminario «*Chile: Laboratorio Natural de las Energías del Futuro*» el país asiático lo ha visto como un espacio propicio para la inversión en energías limpias, de las cuales poco se beneficiará la población local. Por ello, existen 172 plantas de energía en construcción en Chile, de las cuales la generación fotovoltaica representa el 57%, la generación hidroeléctrica el 20% y la generación eólica el 15% (XINHUA, 2021).

Desde el 2016 la empresa china State Power Investment Corporation Limited (SPIC) adquirió Pacific Hydro y se convirtió en el tercer operador hidroeléctrico más grande de Chile, cuya capacidad representa el 8% del mercado chileno, después se construiría el parque eólico Punta Sierra con una capacidad instalada de 82 megavatios, desarrollado y construido por la misma empresa china, que se puso en funcionamiento (XINHUA, 2021) sobre todo porque en este año adquieren gran importancia los proyectos de *Corredor Ferroviario Bioceánico* y el *Corredor Bioceánico Central*, mismos que requieren de una gran inversión en energía.

Otra empresa importante es State Grid Corporation of China que ingresó al mercado chileno en 2020, convirtiéndose en la empresa más grande en materia energética debido a todas las facilidades que le otorgó el gobierno, por ello esta misma invertiría para absorber al

corporativo Chilquinta Energía, consumando así su poder sobre el mercado energético de este país.

Al mismo tiempo, los vehículos chinos de nuevas energías ya han aparecido en las calles de Chile. Los autobuses eléctricos fabricados por la compañía de automóviles china BYD Electronic International Co.Ltd. y por Zhengzhou Yutong Bus Co.Ltd. de China se han puesto en funcionamiento (...) BYD fue seleccionado por el Gobierno de Chile para cambiar los taxis convencionales por eléctricos. En el futuro, se incorporarán más vehículos chinos de nueva energía al sistema de transporte público de Chile para lograr su objetivo nacional de energía limpia (XINHUA, 2021).

Todas estas inversiones en materia energética parten del hecho que Chile fue uno de los primeros países latinoamericanos en firmar con China el Memorándum de Entendimiento sobre la Construcción Conjunta de la Franja y la Ruta para después aceptar la construcción del Corredor Bioceánico. La aparición de vehículos eléctricos de origen chino en esta región habla no solo de inversiones para el abastecimiento de recursos sino de la apertura a nuevos mercados, pues estos automóviles no han sido gratis para Chile.

Es claro que la energía producida en Chile sea exclusivamente para las empresas chinas, por ello, buscan exportar su excedente energético a Asia a través de un cable submarino de 20 mil kilómetros en el océano Pacífico, produciendo entre 200 y 600 gigawatts en el desierto de Atacama, el más árido del mundo, pero también uno de los mejores lugares para generar energía solar en el planeta por sus niveles de radiación. Con ello, «el proyecto tendría, además, el potencial de reducir la emisión global total de CO₂ en hasta 4,5%, es decir eliminar más de 1,6 mil millones de toneladas por año, gracias al reemplazo de energía contaminante por energía renovable» (Guzmán, 2022), lo importante a resaltar aquí es que la contaminación se reduce en China, pero no en Chile.

De acuerdo con InvestChile, en 2021 la inversión total de China en Chile superó los 5.000 millones de dólares, lo que convierte a China en la mayor fuente de inversión extranjera en Chile. La inversión total en proyectos de energía fue de 3.849 millones de dólares, ocupando el primer lugar en materia del valor (XINHUA, 2021). Así como en Chile existe una infinidad de proyectos de producción de energías supuestamente limpias sin alteraciones medio ambientales, como el caso de las eólicas que impactan directamente al medio ambiente.

Por ejemplo, el proyecto Mareña en Oaxaca, México, está afectando a la fauna existente, además el ruido de los radares que aleja a los peces hacia aguas más profundas y las hélices atrapan a pájaros y murciélagos, necesarios para la reproducción de otras especies, impactando en forma negativa a las comunidades que se

dedican a la pesca, muchos de los habitantes de la zona han estado migrando hacia el norte.

La situación anterior, ha provocado problemas de violencia por parte de las empresas eólicas hacia la población originaria. Las primeras mantienen el proyecto de construir el parque eólico más grande del mundo en esta región de América Latina (Mejía, 2017), pero sin ningún beneficio para los habitantes sobre todo porque el costo de la energía eléctrica se ha incrementado significativamente para ellos, no así para las empresas como GAMESA y otras. La energía que se produce en Oaxaca va directamente a las empresas de Guatemala y Colombia.

En México en 2011 el proyecto Mareña fue impulsado por una asociación público-privada por el Fondo de Infraestructura Macquarie México (FIMM), Macquarie Asset Finance Limited y el embotellador de Coca-Cola, Fomento Económico Mexicano (FEMSA), con recursos del Fondo Nacional de Infraestructura (FONADIN), un fondo fiduciario del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (BANOBRAS) de México (...) Conforme avanzaba el proyecto, las comunidades enfrentaron dificultades para acceder a información sobre el proyecto y temían que el proyecto pudiera deteriorar el frágil medio ambiente local y perjudicar a la economía pesquera. Las comunidades reclamaban mayor acceso y mejores precios de electricidad, pero la energía generada por las turbinas de viento estaba destinada para el uso de FEMSA y Heineken México (Mejía, 2017).

Como se puede apreciar, generalmente algunas las empresas transnacionales lejos de contribuir con el mejoramiento de las comunidades en donde extraen recursos traen perjuicios, lejos de crear empleos generan conflictos, sin tomar en cuenta las graves afectaciones al medio ambiente, en la misma forma sucede con las de hidrocarburos, los cuales muchas veces ocasionan derrames en el mar, ríos y lagunas.

La composición química de los hidrocarburos vertidos en el agua crea descomposición de los sedimentos que impactan el desarrollo de las especies y su periodo de reproducción, ya que los niveles de contaminación son diversos dependiendo el tipo de líquido vertido, el lugar, el periodo de tiempo y ello afecta a los sistemas ecológicos, con efectos variados y algunos pasajeros, aunque muchos son letales para las especies, sean marinas o terrestres.

Los energéticos provocan impactos económicos, sociales y ambientales que pueden ser positivos o nefastos de acuerdo sea su control, nivel de tecnología o adecuada administración del recurso. Entre los efectos económicos pueden hacer que se eleve el nivel de

vida de las poblaciones, al crear empleos e infraestructura, así como la elevación de productividad, en el caso de otros, los impactos son tan agresivos que dejan una ola de contaminación de tierra, agua y aire como las mineras, e hidrocarburos en donde los resultados de la extracción y los beneficios son para empresas extranjeras.

Por lo anterior, en varias regiones de América Latina surgen organizaciones ambientalistas generalmente en pueblos indígenas donde las afectaciones son precisamente en sus territorios, por ello se organizan para luchar en contra de estos megaproyectos o también llamados proyectos de muerte, como las empresas eólicas, minería, hidrocarburos, undimotrices, entre otras, que pareciera ser una constante no solo en la AP, sino en toda América Latina.

Uno de los objetivos de los países latinoamericanos en sus alianzas e integraciones es el cuidado del medio ambiente y debiera ser para todos los países del orbe, sin embargo, los países industrializados buscan en otros territorios la colocación de empresas altamente contaminantes por las restricciones existentes en su país de origen, sin considerar que el planeta es de todos y que si allá contaminan están contaminando su propio hábitat.

Los países de la AP no escapan de la situación anterior aun enfrentan muchos retos por las vicisitudes de la economía mundial y la reestructura de las economías, sobre todo por el papel que está jugando China en el Pacífico y el acercamiento y TLC con algunos países latinoamericanos, además de los acuerdos comerciales con los pertenecientes a este agrupamiento.

Sin embargo, la AP muestra una tendencia creciente y es una respuesta a las presiones de países hegemónicos y la posibilidad de formar una integración horizontal y una alternativa para los países menos favorecidos. Los retos en esta situación económica mundial convulsa son muchos, existe una gran heterogeneidad entre ellos, incompatibilidad de aduanas, culturas diversas, rapacidad por los recursos naturales, industrialización desmedida e impactos graves de enorme contaminación, de ríos, tierra, lagunas y mares.

Conclusiones

La AP si bien se concibió como un proyecto para mejorar el diálogo y la integración económica de los países miembros, ello no ha asegurado el desarrollo y crecimiento económico de ninguno de los países miembros, sobre todo porque se sigue con una lógica de subordinación con respecto a los países más poderosos como EE. UU y China.

Al final, y pese a todos los discursos, la AP está inmersa en el requerimiento del gran capital, por ello el mejoramiento de sus políticas comerciales que lejos de representar un puente para la inversión entre los países miembros, y buscar el beneficio colectivo, solo benefician a las grandes empresas.

Esta alianza nunca representará un bastión que genere una armonización de sus economías como un bloque de nuevo tipo, si bien posee una enorme diversidad y riqueza de recursos naturales, que favorece la integración para conformar una plataforma política que pudiese tener impacto en la región, se enfrentan al poderío de EE. UU y China los cuales tienen gran injerencia no sólo para la extracción de grandes recursos sino también para colocar sus mercancías excedentarias y creación de nuevos mercados.

Con respecto a los problemas de contaminación, si bien esta alianza ha generado acuerdos para controlar este problema, poco se ha implementado, aún continúa el saqueo de recursos, la desposesión de la tierra a comunidades originarias, desplazamientos forzados y sobre todo la llegada de empresas altamente contaminantes a la región.

La AP ha servido más a países como EE. UU y China para proveerlos de los recursos que necesita su industrialización y sobre todo para transferir sus costos ambientales, por ello, estamos lejos de una integración que logre beneficiar a la población.

Referencias

- Bartesaghi, I., y Pereira, M. E. (2016). La cohesión regional en los procesos de integración en América Latina y el Caribe. *Journal of Technology Management & Innovation*, 11(1), 93-101. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-27242016000100013>
- BBVA (06 de febrero de 2023). Descubre qué son los negocios verdes y sus ventajas. <https://www.bbva.mx/educacion-financiera/blog/negocios-verdes.html#:~:text=Los%20negocios%20verdes%20se%20definen,t ratamiento%20justo%20de%20sus%20trabajadores>
- Correa Serrano, M. A. y Catalán Salgado, E. (2015). La Alianza del Pacífico: Entre la geopolítica de China y de Estados Unidos. *México y la Cuenca del Pacífico*, (14), 19-52. <https://www.redalyc.org/journal/4337/433753437003/html/>

- Datos Macro (08 de marzo de 2023). *Alianza del Pacífico*. <https://datosmacro.expansion.com/paises/grupos/alianza-pacifico>
- Ghiotto-Ariel Slipak, L. (2019). América Latina en la nueva ruta de la seda. El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter) hegemónica. *Cuadernos del CEL*, 4(7), 27-53. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/125605/CONICET_Digital_Nro.f67eff5e-f9fb-4f73-a632-3d469c0f9e30_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- González Ayala, F. R. (2020). La Alianza del Pacífico y la hegemonía de China y Estados Unidos. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 6(12), 170-187. <https://doi.org/10.29105/pgc6.12-9>
- Guzmán H, L. (13 de enero de 2022). Chile quiere construir un cable submarino para exportar energía renovable a Asia. *Diálogo Chino*. <https://dialogochino.net/es/sin-categorizar/50155-chile-quiere-construir-un-cable-submarino-para-exportar-energia-a-asia/>
- INFOBAE. (16 de junio de 2018). América Latina, la nueva escala en la Ruta de la Seda del siglo XXI. *INFOBAE*. <https://www.infobae.com/def/ desarrollo/2018/06/16/america-latina-la-nueva-escala-en-la-ruta-de-la-seda-del-siglo-xxi/>
- Krugman, P. y Obstfeld, M. (2006). *Economía internacional. Teoría y Política*. Person Addison Wesley.
- Licon Michel, A. y Rodríguez Chávez, J. C. (2019). Participación de exportaciones e importaciones en PIB y concentración de comercio en países de la Alianza del Pacífico. *PORTES, Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 13(26), 75-99. <http://www.portesasiapacifico.com.mx/revistas/epocaiii/numero26/4.pdf>
- Mejía Carrasco, E. (2017). Sociedad civil y violencia: el conflicto por el parque eólico en territorio ikojt de San Dionisio del Mar. *Acta Sociológica*, (74), 81-106. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2017.11.005>
- Oyarzún Serrano L. y Rojas de Galarreta, F. (2013). La Alianza del Pacífico en América Latina. ¿Contrapeso regional? *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 8(16), 09-30. <http://pacificallianceblog.com/wp-content/uploads/2018/01/2013-Oyarzu%CC%81n-Rojas-La-Alianza-del-Paci%CC%81fico-en-Ame%CC%81rica-Latina-%C2%BFContrapeso-Regional-.pdf>

Paredes Tamayo, I. (11 de febrero de 2022). Créditos chinos en América Latina: informe revela poca rigurosidad en instrumentos de evaluación ambiental en megaobras. *GOMGABAY*. <https://es.mongabay.com/2022/02/creditos-chinos-en-america-latina-poca-rigurosidad-en-instrumentos-de-evaluacion-ambiental/>

Sánchez Ley, L. (03 de marzo de 2023). Tesla enfrenta procesos y multas por daños al medio ambiente. *Milenio*. <https://www.milenio.com/negocios/enfrenta-tesla-multas-juicios-afectacion-medioambiental>

XINHUA. (29 de noviembre de 2021). China y Chile fortalecerán cooperación en energía renovable. *CGTN en español*. <https://espanol.cgtn.com/n/2021-11-29/GBEDEA/china-y-chile-fortaleceran-cooperacion-en-energia-renovable/index.html#:~:text=El%20Gobierno%20chino%20propuso%20que,neutralidad%20de%20carbono%20para%202050.>

